

ANTOLOGÍA DE CUENTOS
PARA EDUCAR EN VALORES



VOLUMEN 2



Instituto Electoral del
Estado de Querétaro



Instituto Electoral del
Estado de Querétaro

Instituto Electoral del Estado de Querétaro

Primera edición 500 ejemplares, enero de 2017

D. R. ©Instituto Electoral del Estado de Querétaro
Av. Las Torres No. 102, Residencial Galindas C. P. 76177,
Santiago de Querétaro, Querétaro.

Tel. (442) 101 98 00

Impreso en Santiago de Querétaro

Ilustración y diseño:

Paula Cristina Valencia Bladinières y Javier Rodríguez Rangel

Distribución gratuita

PROHIBIDA SU VENTA

Presentación

El Instituto Electoral del Estado de Querétaro pone a su disposición esta antología de cuentos infantiles, “Educar en Valores”. A través de este compendio buscamos que los niños que se encuentran en la segunda etapa de la educación primaria entren a la adolescencia por el camino del civismo.

En esta etapa, los niños se empiezan a abrir a un contexto social más amplio y por ello, el Instituto ha escogido el cuento como herramienta didáctica en la formación de los niños. El cuento mueve los sentimientos, estimula el espíritu, agita las emociones, aviva la imaginación y delinea un criterio encaminado a las buenas prácticas ciudadanas.

Por medio de esta colección, los niños se darán cuenta de que las primeras elecciones escolares deben llevarse a cabo con libertad, secrecía y transparencia; podrán tener el valor como Juan de obedecer a su Bonus para denunciar toda irregularidad. Fue el Bonus de Fernanda quien le animó a escribir el libro de dinosaurios para demostrarle a Raúl el valor de vivir en armonía con nuestras diferencias. Y fue también el Bonus quien ayudó a la chica a denunciar el abuso y acoso que sufría para buscar ayuda y protección ante el bullying. Nada es indiferente en la educación de los niños. Los niños de hoy serán los ciudadanos de mañana y para ello deben estar dispuestos como el árbol baniano, Salik, a echar raíces para dar frutos en favor de la sociedad.

Este libro es un reflejo de un gran esfuerzo. Es por ello que reconocemos la labor tanto de la Comisión como de la Dirección Ejecutiva, ambas de Educación Cívica del IEEQ, por haber materializado una iniciativa que sin duda aportará mucho a la educación de los niños de nuestro Estado.

Que aprovechen estos cuentos para que en el futuro, sean ciudadanos de provecho para la comunidad.

M. en A. Gerardo Romero Altamirano
Consejero Presidente

Contenido

El jefe de grupo

Moisés Martínez Hernández 3

EL árbol de la abundancia

José Luis Licea García 15

Pactos secretos

Diana Marsella Soto Rodríguez 27

El poder de ser yo

Cristina Patricia Flores Legarreta 37

Así habló Malus

Alan Fernando Martínez Reyes 51

EL JEFE DE GRUPO



Moisés Martínez Hernández

El jardín de la casa era muy acogedor a esa hora de la mañana, ya que todavía se conservaba ahí el fresco de la noche, por ello don Luis disfrutaba levantarse temprano e ir a sentarse en ese lugar, antes de que la fuerza del sol elevara la temperatura del ambiente y fuera difícil disfrutar de sus dos placeres preferidos: una taza de café negro y un buen libro.

Sentado en su sillón mecedor, bajo una bugambilia, el hombre de sesenta y ocho años, leía atentamente las palabras de un libro mientras saboreaba una taza de café. Estaba tan absorto en la lectura que no escuchó a su nieto Juan que se acercaba.

—Abuelo, ¿qué estás leyendo? —dijo mientras abrazaba cariñosamente al anciano.

—Un libro de las costumbres de las tribus y los animales que habitaban Alaska —contestó el anciano sonriente.

—¿Está interesante?, ¿de qué se trata? —preguntó el niño mientras se sentaba en las piernas de su abuelo y veía la portada del libro.

—De un enorme perro que se convierte en líder de una manada de lobos, después que unos indios americanos matan a su amo.

—¡Oh! y ¿por qué los lobos escogieron por líder a un perro y no a un lobo? —preguntó intrigado Juan.

—Bueno —contestó don Luis—, porque el perro era más inteligente que todos los lobos, así que podía dirigir mejor a la manada. Ahora ve a desayunar —agregó el anciano mientras besaba al niño en la mejilla—, ya va a ser hora de ir a la escuela.

—Claro —dijo el niño—, cuando regrese de la escuela, ¿me puedes contar más sobre tu libro?

—Sí, pero ahora a desayunar.

El niño se dirigió hacia la cocina, mientras el abuelo lo miraba con cariño, disfrutaba tanto de la curiosidad de su nieto, y le agradaba de sobremanera su interés por los libros.

—Si fuéramos un pueblo de lectores seríamos una mejor nación —pensó.

El frente de la escuela estaba atestado de gente y de carros. Como todas las mañanas, la mamá de Juan apenas encontró un lugar donde estacionarse. El niño bajó del vehículo y se despidió de su madre con un beso, después se dirigió a la entrada de la escuela sin voltear a verla.

—¡Hasta la tarde! —dijo su madre mientras sacudía su mano en señal de despedida, al ver que no obtuvo respuesta sonrió, siempre había sido así, desde el preescolar, la escuela lo emocionaba de sobremanera.

Juan entró rápidamente y cruzó el amplio patio rodeado de salones, después se dirigió a un salón que tenía en la entrada el rótulo 5° "A", se sentó en su pupitre situado en la fila de enfrente y esperó tranquilamente que llegara su maestra.

El resto de sus compañeros hablaban sin parar, aquello parecía un mercado, todo mundo estaba de pie, algunos manoteaban al hablar, otros se reían fuertemente. Por fin entró la maestra, todos se dirigieron a sus pupitres.

—¡Buenos días! —dijo la maestra.

—¡Buenos días! —contestaron a coro los alumnos—. Hoy dentro de las actividades que realizaremos, está la de escoger al jefe de grupo, lo haremos al final de las clases, tienen tiempo para pensar a quién van a elegir. Ahora, abran su libro de matemáticas en la página diecisiete, les voy a explicar sobre las fracciones y después van a resolver los ejercicios del libro.

La maestra, que se llamaba Sofía, empezó describiendo un pastel en una fiesta y un grupo de invitados, después explicó en cuántas partes iguales tendría que dividirse el pastel para que todos los invitados alcanzaran una rebanada del mismo tamaño, todos los alumnos estaban atentos, la maestra era muy buena para enseñar. El resto de la mañana hasta el recreo, los niños estuvieron ocupados en resolver los ejercicios del cuaderno de matemáticas.

Durante el recreo, Juan se sentó bajo la sombra de un árbol mientras sacaba una manzana envuelta en una servilleta que había traído de su casa. Estaba recordando las palabras de su abuelo acerca de por qué los lobos habían escogido a un perro como líder.

—Era más inteligente que ellos y podía dirigir mejor a la manada —dijo el abuelo.

Mordió su manzana mientras pensaba si cada mordida equivaldría a una novena parte.

—“Es interesante esto de la fracciones” —pensó.

Después su pensamiento volvió a la elección del líder del salón, ¿quién podría dirigirnos mejor? —se cuestionó—; mentalmente recorrió a todos sus compañeros y sus cualidades. Automáticamente escogió a Daniel, era un buen compañero, siempre estaba allí cuando lo necesitaban, era inteligente y responsable. Intentó morder su manzana, pero sólo quedaba el corazón, lo observó atentamente, podría comérselo de una mordida, más seis mordidas que había dado, entonces cada mordida equivalía a un séptimo de la manzana, su cálculo había sido erróneo, pero había comprendido bien su lección.

Volvió a sonreír, su maestra Sofía sí que era buena para enseñar. Buscaba un bote de basura para depositar lo que quedaba de manzana cuando su compañero Hugo lo interrumpió.

—¿Ya tienes tu candidato? —preguntó bajando la voz.

—Sí, creo que Daniel sería un buen jefe de grupo.

—Yo creo que Ángel, pero no debemos proponerlos, el grupo de Ismael está amenazando con golpear a todos los que no lo apoyen, se está corriendo la voz entre todos los del salón.

—Pero todos sabemos que Ismael no tiene interés en las clases, además siempre está causando problemas y muchas veces lo han reportado, sus calificaciones son las más bajas, no sería un buen jefe de grupo.

El sonido ruidoso del timbre, que indicaba que el recreo había terminado, los interrumpió. Juan depositó la basura en el bote y se dirigió al salón acompañado de Hugo, ambos iban callados. Entraron al salón y cada uno se dirigió a su pupitre. Atrás de ellos entró la maestra Sofía.

—Saquen su libro de Historia —dijo la maestra—. Página cincuenta y tres, donde se habla de la Revolución Mexicana. Van a leer en voz baja y después van a escribir en tres renglones lo que les pareció más importante.

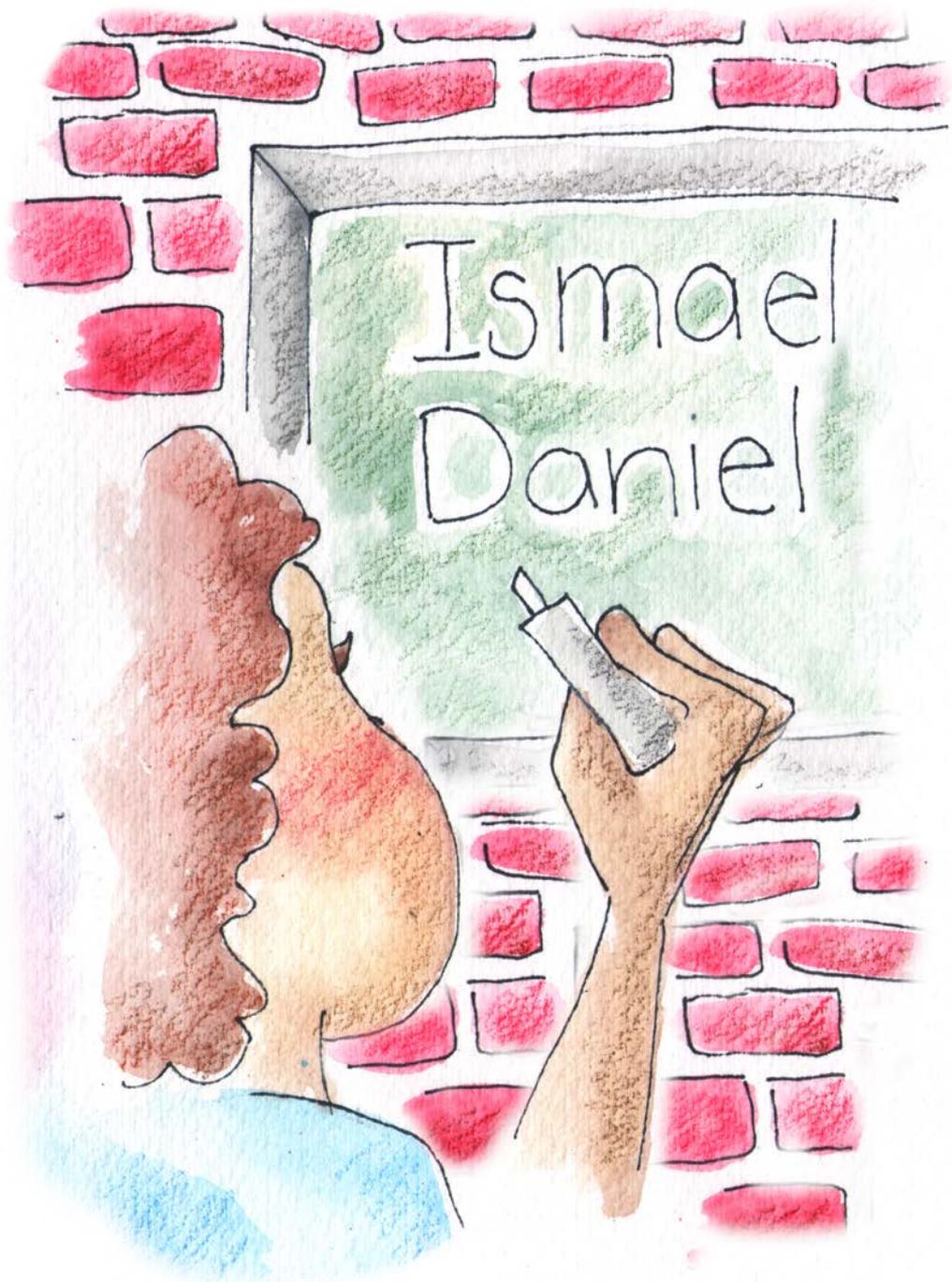
Todos los niños sacaron sus libros de Historia y empezaron a leer en silencio, mientras la maestra se ocupaba en llenar unos papeles. Un cuchicheo llenó el salón, todos tenían que votar por Ismael.

Juan también lo escuchó, y un sentimiento extraño lo embargó. Intentó concentrarse en la lectura sobre la Revolución Mexicana, pero no pudo. Su mente divagaba sobre la elección de jefe de grupo.

Después de una hora, la maestra pidió que leyeran los trabajos realizados.

—Juan, ¿puedes leerme lo que hiciste? Por favor.

—Sí, claro —dijo mientras se ponía de pie—, fue el levantamiento armado de un pueblo contra sus gobernantes.



—¿Por qué? —preguntó la maestra.

—No le entiendo —dijo Juan.

—¿Qué fue lo que causó el levantamiento armado?

— No sé —dijo Juan con vergüenza y se sentó.

La maestra siguió preguntando a sus otros compañeros. Juan ya no escuchó, su mente estaba absorta en la amenaza de Ismael; una lucha interna lo agobiaba, ¿se sometería a la amenaza o propondría a Daniel?

Ángel era también un buen candidato, pero Hugo no lo propondría por miedo a la amenaza del grupo de Ismael. Se sentía desalentado, un nudo en la garganta lo ahogaba, aquello era una injusticia.

—Juan —decía la maestra—, te estoy hablando.

—¡Perdón! No la escuché —dijo el niño mientras se daba cuenta que todos estaban atentos a él.

—Te pregunté si propones un candidato a jefe de grupo.

—Sí, propongo a Daniel, creo que es un buen elemento —dijo—, un murmullo recorrió todo el salón y Juan sintió las miradas sorprendidas de sus compañeros sobre sí, se sintió turbado, pero había hecho lo que creía correcto.

La maestra escribió el nombre de Daniel en el pizarrón, al lado del de Ismael, sólo había dos candidatos; ahora habría que votar.

—¿Quién vota por Ismael? —dijo la maestra—. Las manos de casi todos se levantaron.

—¿Quién vota por Daniel? Sólo la mano de Juan se levantó. Inclusive Daniel había votado por Ismael, por miedo.

—Bien, tenemos jefe de grupo. Ismael, por favor pasa al frente —dijo la maestra.

Todo lo que pasó después no tuvo importancia para Juan, se sentía confundido, tenía ganas de llorar, guardó lentamente su libro de historia sin levantar la vista y salió del salón. Caminaba lentamente con la cabeza agachada, pareciera que su mochila pesaba demasiado, estaba rodeado de gente pero se sentía solo, infinitamente solo. De pronto alguien lo sacudió de su hombro, él levantó la vista, era su madre.

—Te estaba hablando pero no me hacías caso, vamos a casa pero date prisa, estoy mal estacionada.

Durante el trayecto a la casa Juan permaneció distraído. Su madre sabía que algo le ocurría, su hijo no era así; siempre que volvían a casa iba platicándole lo que había aprendido en clase emocionado y contento, pero no le dijo nada a su hijo, le pediría al abuelo que hablara con él.

Juan estaba en su cuarto cuando alguien tocó la puerta, no había querido comer, no tenía hambre.

—¿Puedo pasar? —era la voz cariñosa del abuelo.

—Claro, pasa —el rostro del niño se iluminó.

—No has querido comer y tu madre me dice que te notó triste ¿pasa algo? —dijo el anciano mientras lo tomaba del hombro.

—No pude contestar la pregunta de la maestra, sobre qué causó que la gente se levantara en armas durante la Revolución Mexicana.

—Bueno, la gente quería entre otras cosas ejercer el derecho de elegir a sus gobernantes.

—¿Así como los lobos escogieron a su líder? —dijo emocionado el niño.

—Más o menos —dijo el abuelo.

Juan se apresuró a sacar su libro de historia de la mochila y lo abrió en la página cincuenta y tres. Leyó rápidamente con interés. ¡Claro era muy evidente!, ¿por qué no se dio cuenta?

—Abuelo, ya sé por qué no entendí lo que leí, porque los sentimientos que tenía el pueblo en aquel entonces, eran los mismos que me turbaban. ¿Crees que pueda haber otro levantamiento armado?

—No lo creo, ahora tenemos algo más poderoso que las armas, el derecho a votar, a escoger a quienes te gobiernan. Pero dime, ¿cómo es que sentiste lo mismo que sintió la nación cuando se levantó en armas?

—Hoy elegimos jefe de grupo, pero Ismael y su grupo amenazaron a todos mis compañeros de que iba a golpear a todos los que no votaran por él. En eso estaba pensando cuando leía mi libro, por eso no podía poner atención en lo que leía. ¿Crees que debemos levantarnos en armas?

—¡No! —dijo sonriente el abuelo—. Sólo debemos anular las elecciones de jefe de grupo y hacer otras, porque tus compañeros no votaron con libertad.

Al día siguiente, al entrar a las oficinas, el director de la escuela se extrañó de ver a aquel anciano esperándolo.

—Buenos días —dijo mientras le extendía su mano—. Me llamo José López y soy el director de esta escuela, ¿en qué le puedo servir?

—¿Podemos hablar en privado? Yo me llamo Luis González y mi nieto estudia en este lugar, está en quinto año grupo "A", se llama Juan.

—Claro, pase a mi privado por favor. Señorita —dijo a su secretaria—, llame a la maestra Sofía por favor, la del 5° "A".

Entraron al privado del director y se sentaron esperando a que llegara la maestra Sofía.

—Le puedo invitar un café —dijo el director mientras se acercaba a la cafetera.

—¡Oh muchas gracias!, pero que sea negro, por favor —dijo don Luis.

—Buenos días —dijo la maestra Sofía después de abrir la puerta.

—Me dijo su secretaria que me hablaba, señor director.

—Pase maestra, don Luis es el abuelo de Juan, y quiere tratar un asunto con nosotros, me imagino que es importante.

—Mucho gusto —dijo la maestra y después se sentó.

—Me da mucha pena molestarlos, sobre todo cuando tienen una labor tan importante como la de educar a nuestros niños, pero es precisamente por ellos que me he atrevido a hacerlo. Verán, mi nieto me dijo que ayer eligieron jefe de grupo y que también estudiaron sobre la Revolución Mexicana, y que cuando la maestra le preguntó, él no supo qué contestarle.

—Sí, me extrañó porque Juan es muy reflexivo, pero se veía distraído, así que no le di importancia —dijo la maestra Sofía.

—Mi nieto estaba distraído porque durante el recreo le habían dicho que tenía que votar por un niño llamado Ismael para que fuera jefe de grupo —dijo don Luis.

—Bueno, sí pudo haber sucedido —intervino el director.

—Vengo a solicitarles que anulen la elección de jefe de grupo.

—Discúlpeme señor, pero sólo es un jefe de grupo, de quinto año de una primaria —dijo el director.

—¿Por qué le parece tan importante? —dijo la maestra Sofía con interés.

—Porque ustedes están formando a estos niños, si permitimos que se cometa una injusticia sobre la elección de un jefe de grupo de quinto año de una primaria, nunca creerán en la democracia, porque ustedes avalarán una injusticia, y porque el sentimiento que ahogaba a mi nieto, era el mismo sentimiento que levantó a una nación en 1910.



—Creo que don Luis tiene toda la razón, señor director—dijo la maestra Sofía.

—¿Qué propone don Luis? —preguntó.

—Que se repitan las elecciones para jefe de grupo, pero que el voto sea secreto. Que nadie sepa por quién votaron los demás.

Esa tarde, su nieto Juan regresó de la escuela contento, se habían hecho nuevas elecciones y Ángel era el jefe de grupo del quinto año "A".

—Abuelo, creo que si se hubiera hecho efectivo el voto de la gente, no hubiera habido necesidad de una lucha armada.

—Tal vez, pero no nos dimos la oportunidad de probarlo.

—Pero ahora quiero que me sigas platicando sobre tu libro de los lobos y el líder de su manada.

—Claro, pero antes quiero preguntarte algo, ¿por qué estás tan contento si tu candidato no ganó?

—Porque mis compañeros votaron por quien ellos quisieron, sin amenazas, y finalmente Ángel también es un buen compañero.

El abuelo abrazó a su nieto y se sonrió mientras pensaba "el anhelo de libertad está en el corazón de cada hombre, aunque éste sea apenas un niño".

FIN

6

EL ÁRBOL DE LA ABUNDANCIA

9



José Luis Licea García

Cuando eres una semilla, pequeña has de parecer, pero el tiempo y la sabiduría sin duda te hará crecer. El que ahora te está hablando es Salik, el árbol baniano más grande que ha existido jamás. El tronco, bajo mis hojas, se extiende por países enteros. Tal vez te preguntes ¿cómo llegué a tener un tamaño tan imponente?, y además de eso, ¿por qué doy toda clase de frutos, semillas y hierbas medicinales?, todas estas preguntas se resolverán si escuchas con atención la historia que tengo para contarte.

Hace más de 500 años partí de mi tierra natal debido a los conflictos que tenía ese lugar, ahí las personas vivían enfadadas la mayoría del tiempo debido a que sólo unas pocas gozaban de riquezas y lujos. La mayoría del pueblo vivía en casas hechas de materiales sencillos como lodo y paja mientras que los más abusivos vivían cómodamente en grandes mansiones que se extendían por hectáreas. Aparte de eso hacían trabajar a la gente por muchas horas, así ellos recibían todos los beneficios y a los trabajadores sólo les daban una mínima parte de lo que obtenían. Al verse con tantas carencias, los mismos habitantes del pueblo se robaban entre sí, mentían para sacar beneficios de los demás, invadían propiedades de otras personas para hacer más grande su territorio; si a esto le agregamos que sólo algunas personas tenían derechos por sus características físicas, no es difícil adivinar que por la injusticia y falta de igualdad el pueblo no era para nada feliz.

Mi familia me vio partir y mi padre dijo:

—Sé que algún día regresarás Salik, y harás algo importante por este pueblo.

Caminé durante varios meses cruzando desiertos, selvas y ríos, hasta que por fin un buen día llegué a un lugar donde había un gran bosque y montañas, un enorme lago y tierras muy fértiles. Este lugar era habitado por unas personitas muy curiosas del tamaño y aspecto de un niño pequeño a las que decidí llamar keikis.

Los keikis tenían una habilidad algo diferente a lo que yo conocía, esta era que una vez que comían, adoptaban algunas características de su alimento, por este motivo no era raro ver keikis con escamas si es que recientemente comieron pescado, o ver a otros con piel roja y con semillitas muy similar a la cobertura de las fresas e incluso algunos que parecían hechos con hojas y de cabello rubio pues disfrutaban mucho el maíz.

Antes de acercarme a ellos observé desde un escondite cómo convivían entre sí, así fue que me di cuenta que era un lugar con mucha paz y que nadie peleaba con nadie debido a sus diferencias físicas, por su ocupación o sus pertenencias, de hecho era todo lo contrario. Se veían llegar keikis cargados con pescado a una especie de mercado, otros con carretas llenas de vegetales y frutos traídos desde los árboles del bosque y otros que conseguían cortándolos de árboles plantados por ellos mismos; en una parte del mercado se colocaban otros con trigo, maíz, lentejas, garbanzos, frijoles e incluso pan. En este lugar no se vendían las cosas sino que unos intercambiaban con otros para obtener productos que se encontraban algo lejos de su hogar puesto que también se traían ahí hierbas medicinales que sólo se conseguían en altas montañas.

Al ver todo esto pensé en lo diferente que era en comparación con mi lugar de origen, ya que todos parecían beneficiarse del trabajo de otro y beneficiar a los demás con el trabajo propio sin querer tener más que los otros keikis.

Por fin, después de algunos días de observación me aventuré a entrar a su pueblo e interactuar con sus peculiares habitantes, a diferencia de lo que creí fue bastante fácil convivir con ellos ya que no se les hacía extraño que fuera más alto que ellos, ni que mi piel se mantuviera del mismo color, ni siquiera mis costumbres les parecieron negativas y es por eso que me sentí cómodo y a los pocos días hice algunos buenos amigos.

Ellos eran Samir, un chico alegre que siempre estaba inventando juegos nuevos, le gustaba mucho comer vegetales por lo tanto tenía una piel verdosa la mayoría del tiempo y era muy bueno tocando el acordeón; Indira, una chica de las montañas que le encantaba el pescado y debido a eso era de un tono azul plateado, también le gustaba mucho pintar paisajes; la tercera era Azahara, a quien siempre le apetecía pan con mermelada de moras así que como supondrás era de una tonalidad morada clara, aparte de eso era la que siempre nos decía frases que había visto en algún libro pues le fascinaba leer, estas oraciones siempre nos ponían a pensar sobre cómo actuar correctamente y por eso era una parte esencial de nuestro equipo. Pasé tanto tiempo viviendo entre los keikis, que comencé a aprender y practicar sus buenas costumbres tales como el respeto y la tolerancia hacia los demás seres.

Un día Samir inventó un juego, consistía en salir al bosque y el ganador sería aquel que encontrase al ave más hermosa del lugar, así pues, partimos en busca del ave. Habían pasado pocos minutos cuando Indira gritó: -¡Chicos, vengan, he encontrado algo! Cuando llegamos al lugar donde ella estaba, vimos con asombro una caracola parda, en su interior se escuchaban miles de voces en idiomas que ninguno conocía.

-¿Qué es esto y para qué sirve? —preguntó Azahara curiosa del objeto encontrado.

—Deberíamos llevárselo a Giatso, el sabio del pueblo, seguro él puede ayudarnos a saber qué es —Dijo Samir.

Todos estuvimos de acuerdo y llevamos la caracola al pueblo.

—Giatso, por favor ¿nos podrías decir qué es esto y para qué sirve? —Pidió Indira.

—¿Dónde lo han encontrado? —Preguntó con asombro Giatso.

Sin esperar respuesta, nos contó lo siguiente:

—Hace mucho tiempo la crearon para escuchar los verdaderos deseos de las personas, fue así que abrimos los ojos a la verdad y dejamos de pelear los unos con los otros para obtener beneficio personal. Entendimos que es más agradable servir a los demás pues así pueden vivir felices muchos más seres que sólo unos pocos...

—Cuando el sol brilla lo hace sin discriminación alguna, debemos seguir su ejemplo —interrumpió avergonzada Azahara.

—Jeje, así es. Ahora, si encontraron esta caracola es por algún motivo, pero es su elección si la conservan o la devuelven a donde estaba, lo único que les puedo decir es que tenerla significa que deben tener una gran responsabilidad al usarla y que si se comprometen con algo lo cumplirán —agregó Giatso.

Los cuatro nos reunimos en el centro de la casa del sabio para opinar sobre qué debíamos hacer.

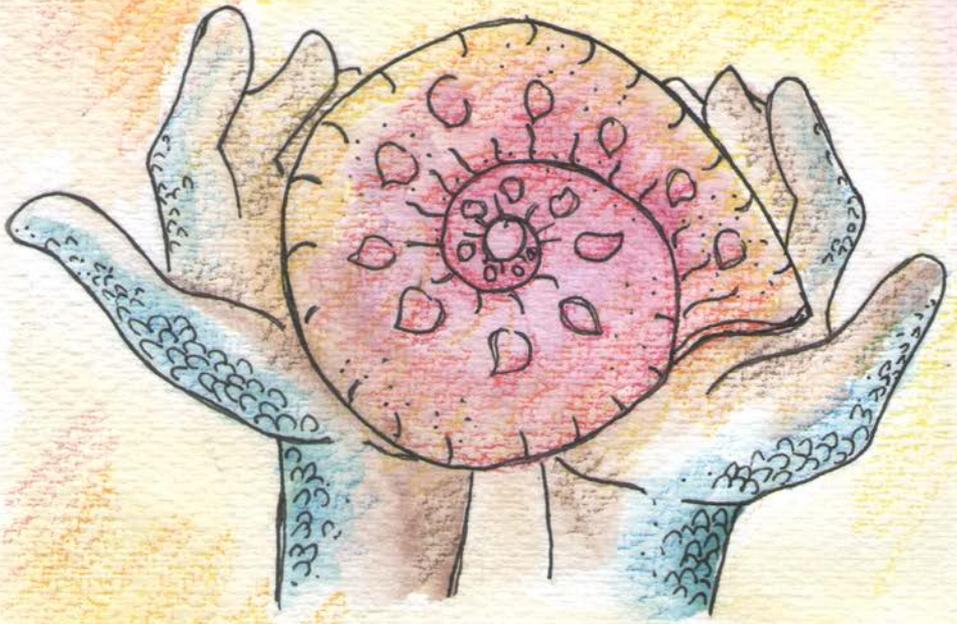
—Mi sueño siempre ha sido repartir felicidad a los demás como me enseñó mi padre —dijo Samir sin pensarlo mucho tiempo.

—Sería genial poder ayudar a los demás en sus dificultades, hacerlos saber que no están solos ante los problemas —opinó Indira entusiasmada.

—A mí me gustaría compartir las cosas que he leído y me han traído sabiduría y paz, sin duda estoy dispuesta —respondió Azahara tan entusiasta como siempre.

Al ver el entusiasmo y apoyo de mis amigos, agregué:

—Mientras estemos juntos podremos lograr lo que nos proponamos; también acepto el compromiso.



Cuando le dimos nuestra respuesta a Giatso, después de haber dialogado, él nos dio la siguiente instrucción:

—En este libro encontrarán un hechizo que al pronunciarlo hará que comprendan todas las lenguas del mundo y así puedan ayudar a cumplir los verdaderos deseos de las personas. Una vez que lean el hechizo podrán viajar en la caracola a cualquier parte en donde alguien necesite ayuda en cuestión de segundos y sus habilidades mejorarán. Les deseo mucha suerte y no se rindan jamás.

En seguida pronunciamos el hechizo los cuatro a la vez y comenzamos a escuchar lo que provenía de la caracola. Primero escuchamos a una niña que deseaba que su hermano menor se curara de una fuerte fiebre, así que Samir comió plantas curativas (Recordemos que obtenían características de los alimentos que comían) y se transportó al lugar en que se encontraba la niña para curar a su hermano. Después se escuchó la voz de alguien que suplicaba le enseñaran a nadar, así que Indira, fanática del pescado y de estar en el agua fue hasta ese lugar y le mostró todas las técnicas para que el hombre pudiera nadar bien y llevar alimento a su familia. Así fuimos ayudando a muchas personas a cumplir sus más anhelados deseos.

Llegó el día en que la caracola dejó de escucharse, por ese motivo creímos que habíamos traído felicidad a todo el mundo y felices fuimos a contárselo al sabio.

—¡Giatso, Giatso, lo hemos logrado!, ¡terminamos con las necesidades de todo el mundo! —gritamos entusiasmados.

—¿Qué les hace pensar eso? —preguntó Giatso no tan feliz como creímos que estaría.

—Pues, ya no escuchamos que nadie pida nada —dije.

—El hecho de que nadie pida nada no quiere decir que no tiene algún deseo o algún problema, la caracola fue hecha con el propósito de crear el hábito de desearle el bien a otros sin que estos pidan algún favor, ustedes la han dejado de escuchar porque ya tienen el hábito y ahora es tiempo de que otros la posean y así puedan hacerle un bien a los demás, no los estoy engañando, escuchen bien en su interior y sabrán quiénes son los que necesitan ayuda —afirmó Giatso.

Al escuchar esto, supe inmediatamente a dónde me tenía que dirigir.

—¡Lo tengo! —grité—. Azahara, Indira, Samir, necesito de su ayuda en esta misión.

—¿De qué hablas? —preguntaron los tres a la vez.

—Ya se los contaré en el camino, ¡vamos!

Después de agradecerle a Giatso salimos corriendo:

—¡Salik, espera! —gritó él.

—Necesitarás esto.

Y en seguida colocó una pequeñísima semilla en mi mano y agregó:

—Sé a dónde te diriges y a qué vas a ese lugar, debo decirte que estoy muy complacido de que hayas comprendido todas las enseñanzas de los keikis y de la caracola, cuando estés en dificultades cómete la semilla y piensa en lo que más deseas en la vida. ¡Ah!, por cierto, déjame ayudarte en tu viaje, transpórtense con la caracola, así su entrada al lugar a donde van será más convincente.

—Muchas gracias Giatso —dije y salí corriendo.

Al llegar con los otros los reuní para decirles:

—Podemos usar la caracola una vez más, ¿seguros que quieren acompañarme?

—Te apoyo amigo —dijo Indira en seguida.

—Voy contigo —comentó Samir.

—Tu causa es mi causa —agregó contenta Azahara.

—Gracias por su apoyo —les dije.

—Nos dirigimos a mi pueblo natal, debemos ser fuertes pues las personas en ese lugar no son unidas como aquí.

—No te preocupes —dijo Azahara.

—No vamos a ese lugar a luchar, el odio no se termina con odio, se termina con amor, es la regla eterna. Sabremos qué hacer.

—Tienes razón —contesté.

Así fue que la caracola nos transportó al pueblo donde nací. Cuando llegamos se estaba celebrando un festival al que asistía sólo la gente adinerada y esclavos de estos, se llevaba a cabo en una gran plaza, cuando todos los ojos estaban atentos al centro llegamos. Al vernos todos pensaron que éramos brujos pues era un pueblo supersticioso, todos quedaron paralizados al ver a Indira y sus rasgos de pez, Azahara y el tono morado de su piel y a Samir con su intenso color verde, yo era el más parecido a ellos así que el hombre más importante de los ahí presentes se dirigió a mí:

—¿A qué han venido, oh gran brujo?, veo que tus acompañantes no son como nosotros, te pido que les ordenes no hacernos daño.

—No venimos a hacerles daño —dije— Sino a traerles un obsequio.

—¡Un obsequio!, ¿qué es, oro, joyas? —gritaba la emocionada muchedumbre.

—Nada de eso —contesté— Lo que les traemos es un mensaje, este pueblo no es para nada feliz y no ha prosperado en bastantes años, tal vez ustedes no lo vean porque viven en la riqueza y nunca escuchan a las personas que no tienen muchas posesiones, el mensaje que les traemos es que la convivencia es mejor cuando todos nos apoyamos y participamos para mejorar las condiciones de vida del lugar en el que nos encontramos, de nada sirve que haya riquezas naturales si el beneficio no lo pueden disfrutar todos. Basta de comportarse con desigualdad, no importa cuánto se tenga ni nuestros rasgos físicos, la tolerancia es muy importante para el desarrollo de una comunidad feliz y justa.

—La paz viene de adentro, no la busquen afuera —complementó Azahara.

—¿Se quieren burlar de nosotros? —dijo el hombre adinerado—. No hay nada mejor que la riqueza y gozar de ella, ustedes ni siquiera son brujos, son sólo cuatro niños que no entienden cómo funciona el mundo.

—Es verdad —dije—. No somos brujos, somos personas al igual que todos los presentes, ni menos ni más que nadie.

—¡Ja, ja, ja! —rió el hombre adinerado— Soldados, ¡atrápenlos y encarcélenlos!

—¿Qué vamos a hacer? —preguntaron los keikis desesperados.

—Calma, sé qué hacer —respondí.

Comí la semilla que me había dado Giatso y deseé tener la habilidad de adquirir las características de mi alimento, al igual que los keikis, así pues, al ser semejante a la semilla me enterré y pedí a mis amigos que rociaran un poco de agua sobre la tierra, fue así que comencé a crecer y crecer hasta convertirme en un gran árbol en cuestión de segundos:

—¡Sí son brujos!, ¡los hicieron enfadar!, ¡acabarán con nosotros!- Se escuchaban estas frases por doquier.



—¡Está bien!, comprendimos el mensaje —dijo el hombre adinerado—. Dejaremos de tratar desigualmente a nuestros habitantes, pero por favor, hagan que el árbol deje de crecer o destruirá todas nuestras tierras.

El hombre lo deseó con tanta fe que la misma caracola concedió la súplica, el árbol dejó de crecer y se escuchó la voz de Giatso que decía:

—Su deseo fue concedido, si alguien no cumple la promesa de tratar con igualdad a todo habitante, se convertirá de inmediato en un árbol frutal para que así en lugar de dañar a los pueblerinos los ayude a alimentarse, estos tres niños se quedarán aquí y serán los guardianes del orden, ¿están de acuerdo?

—¡Si!!!!!! —gritaron gustosos Indira, Azahara y Samir.

—Así será —aseguró el hombre adinerado.

Esta es mi historia, así fue que con gran gusto les he dado alimento a los habitantes de esta tierra por más de 500 años, los niños hacen casas y columpios en mis ramas. Mi familia ha crecido mucho ya que todos los pueblerinos me consideran su hermano o su padre, y hablando de padres, los míos siguen viniendo a visitarme pues mis medicinas los han mantenido sanos y gracias a eso a diario puedo escuchar cómo mi papá le dice a mi madre:

—Lo ves, te dije que Salik haría algo bueno por este pueblo.

FIN

PACTOS SECRETOS



Diana Marsella Soto Rodríguez

Raúl un chico alto, delgado, de piel clara y cabello negro, con tan sólo diez años de edad era la pesadilla de muchos niños en la escuela "Checorloba". Los estudiantes sufrían por sus amenazas e intimidaciones a cualquier hora.

Durante el recreo acostumbraba molestar a los niños más pequeños, les quitaba su comida y se burlaba de ellos porque creía que eran débiles. Durante las clases faltaba al respeto a los demás e interrumpía en medio de las indicaciones para realizar comentarios que dañaban a quien tenía a su alrededor, además cuando les tocaba trabajar en equipo él no realizaba sus trabajos y aun así obtenía la misma calificación que los demás, esto era injusto para sus compañeros pero no decían nada por temor a lo que Raúl pudiera hacerles.

Fernanda una niña tierna, dedicada, amante de los libros y amorosa, era compañera de Raúl, veía como él golpeaba a los demás y los insultaba. Ella deseaba hacer algo pero tenía miedo acercarse a él, así que estaba convencida que lo mejor era enviarle de manera anónima un libro con una historia pequeña, la cual creía podía dar una gran lección a Raúl.

El primer día de la semana, planeó junto a Samantha, su mejor amiga, la manera de hacer llegar el libro a Raúl sin que él se diera cuenta. Así que a la hora del recreo esperaron a que él saliera del salón para dejárselo encima de su mesabanco con una nota que decía: Los dinosaurios son asombrosos, espero te guste.

Al entrar del recreo, Raúl tomó el libro en sus manos, lo tiró y dijo que eso no le gustaba. Al ver su reacción, Fernanda se sintió triste pero no se dio por vencida, así que día y noche pensaba en una idea para hacer que Raúl leyera ese libro.

Una mañana hermosa en la que los salones lucían esplendidos, las flores en las jardineras resplandecían, Fernanda se acercó muy sigilosa a Raúl, le dijo que tenía una propuesta para él. Esto hizo que él se sorprendiera porque pensaba que la niña estudiosa jamás le dirigiría la palabra, así que aceptó escucharla.

Nadie hubiera creído aquel pacto entre los dos:

-Si lees el libro que dejaron en tu mesabanco, seré tu ayudante para hacer travesuras a todos los niños que quieras- dijo Fernanda.

-No había escuchado una propuesta tan interesante, ¡Acepto!- exclamó Raúl.

-Pero no debe pasar de una semana, ¿entendido?- replicó Fernanda.

-Entendido, serás una gran ayudante, así podré golpear a más niños- contestó Raúl.

-¡Todo quedará en secreto!- exclamaron los dos al mismo tiempo.

Después ambos caminaron hacia su salón y no se volvieron a dirigir la palabra. Raúl guardó aquel libro en su mochila, teniendo cuidado que nadie lo viera porque no le gustaba que los demás se dieran cuenta que leía, ya que se le hacía algo inútil.

Ese mismo día, durante la noche, Raúl observó el libro, en la portada unos enormes dinosaurios llamaban su atención pero no estaba convencido de leer la historia, así que lo colocó debajo de su cama y decidió esperar el momento perfecto para saber de qué trataba.

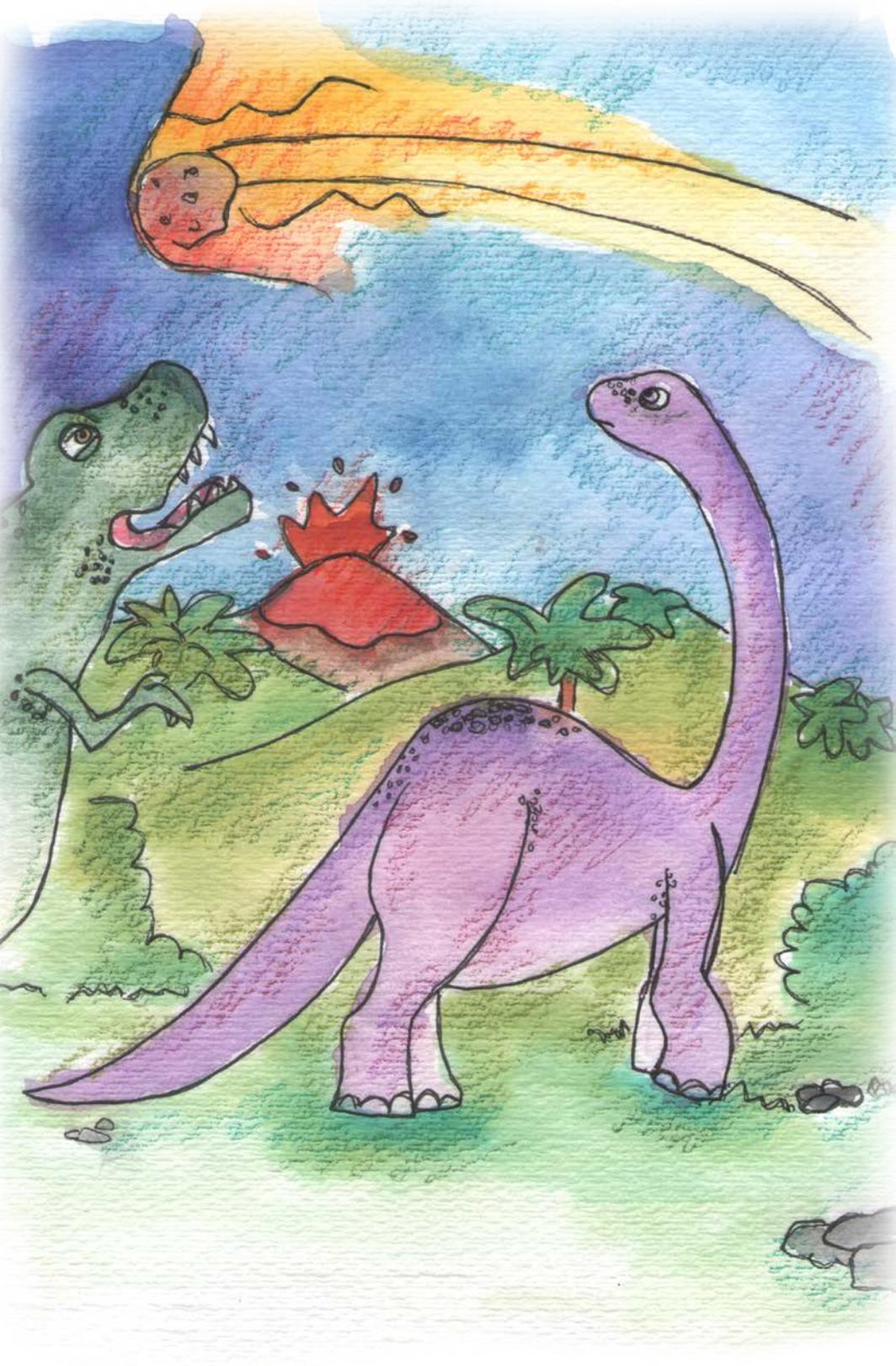
Los siguientes días de clases observaba a Fernanda y pensaba que esa historia podía ser aburrida, así que estaba a punto de decirle que no cumpliría el trato pero cuando se dirigía a ella, pensó que eso sería muy cobarde de su parte.

El día viernes, las gotas de lluvia caían sobre la ventana de Raúl, el viento soplaba tan fuerte que no podía salir de casa, intentó prender la luz pero en segundos se percató que todo era oscuridad. Recordó que debajo de la cama tenía una linterna, así que se agachó y con sus manos comenzó a tocar lo que se encontraba allí. Mientras buscaba, sintió un objeto poco pesado y poco después la linterna, tomó aquel objeto y al prender la linterna se dio cuenta que era aquel libro de Fernanda. Enseguida pensó que era un buen momento para saber de qué trataba, así que cuidadosamente hojeó la primera página y en voz alta comenzó a leer:

“Hace miles de años los dinosaurios reinaban en el planeta Tierra, eran animales sorprendentes, de características diferentes pero en su mayoría ovíparos y de piel escamosa. Se cuenta que su extinción se debió a la caída de un meteorito que ocasionó cambios climáticos que ellos no podían enfrentar”.

Aquel día que el meteorito cayó sobre ellos, pasó algo que los seres humanos nunca supieron. Aquella bola de fuego contenía envidia, coraje, odio, rencor y todo aquello que destruía su vida, eso hizo que todos los dinosaurios comenzaran a pelear.

El dinosaurio Velociraptor se reía de todos los demás porque los creía lentos, así que cuando deseaban comer les proponía hacer una carrera y el ganador tenía derecho al alimento. Durante días él los humillaba con su velocidad, así que los otros lentamente morían de hambre.



El Tiranosaurio Rex medía de diez a catorce metros, razón por la cual, aprovechaba su altura para esconderse en lo más alto la comida. Él era muy feroz así que cuando uno de los dinosaurios se atrevía a reírse de sus manos cortas que no le permitían llevarse la comida al hocico, se lanzaba ante ellos y les clavaba sus fuertes colmillos.

Cada día eran menos dinosaurios los que habitaban en aquella colina rocosa, la cual era testigo de insultos, de peleas y de enfrentamientos entre dinosaurios de diferentes tipos.

Cuando Kaly, cría de T-Rex, se dio cuenta de lo que ocurrido, temió por su vida y deseaba no estar ahí con esos dinosaurios que se reían de él por ser pequeño y débil.

Al anochecer, cada dinosaurio buscaba su refugio, los Triceratops no encontraban lugar por sus cuernos que no le permitían entrar en los agujeros, así que debían dormir sobre rocas.

Tiempo después de lucha entre ellos, Kaly creció y decidió comunicarse con los pocos dinosaurios que quedaban para saber lo que había sucedido, ya que antes todos trabajaban juntos y se apoyaban a pesar de las diferencias que tenían. Pero ningún animal supo lo que había pasado.

Vefa, una vieja dinosaurio cuello largo, observó durante todos aquellos años lo que sucedía en la cima de la colina. Sólo ella sabía lo que aquel meteoro había causado entre ellos, no fue el fuego lo que mató a cientos de dinosaurios, fue la poción de odio que contenía.

Cuando Vefa tomó la decisión de ir a aquella cima y contar lo sucedido, fue demasiado tarde. Al llegar ningún animal pudo sobrevivir, sólo encontró restos de T-Rex, de Triceratops y Velociraptor. Todos se habían aniquilado. Ahora ella estaba sola, eso la puso muy triste, no comía y se enfermó a los pocos días.

Así que antes de morir, Vefa miró al cielo y dijo:

—Ningún desastre como el meteoro puede matar a cientos, lo que los mata es la falta de respeto y comunicación entre ellos. Si los dinosaurios hubieran comprendido la importancia de estar juntos, el fuego no los hubiera matado.

Cuando terminó de leer la historia, Raúl cerró sus ojos y durmió por horas.

El siguiente lunes, Fernanda corrió un largo pasillo para encontrarse con Raúl y le dijo:

-Espero que ya hayas leído esa historia, de no ser así se rompe el trato.

-Claro que la leí- Contestó Raúl con una voz suave.

Por instantes ella no dijo una sola palabra, vio a Raúl con asombro y segundos después le preguntó:

-¿Te gustó la historia?

-Me gustan las películas de dinosaurios pero no había leído algo así- dijo Raúl.

Fernanda estaba temerosa de esa respuesta y esperaba que Raúl dijera lo que debía hacer para molestar a los demás, pero algo extraño pasó, él no dijo nada, se dio la media vuelta y se dirigió al salón.

Ese día Raúl no hizo travesuras, escuchaba con atención lo que debía hacer y respetaba los comentarios de sus compañeros. Nadie podía creer de lo que eran testigos. Era un cambio inesperado, llegaron a pensar que una enfermedad era la culpable de sus actos.

Las clases terminaron, todos lucían un rostro feliz porque ese día no habían sido insultados por Raúl, pero Fernanda aún no entendía lo que pasó, ella estaba nerviosa, así que pensativa se dirigió a su casa.

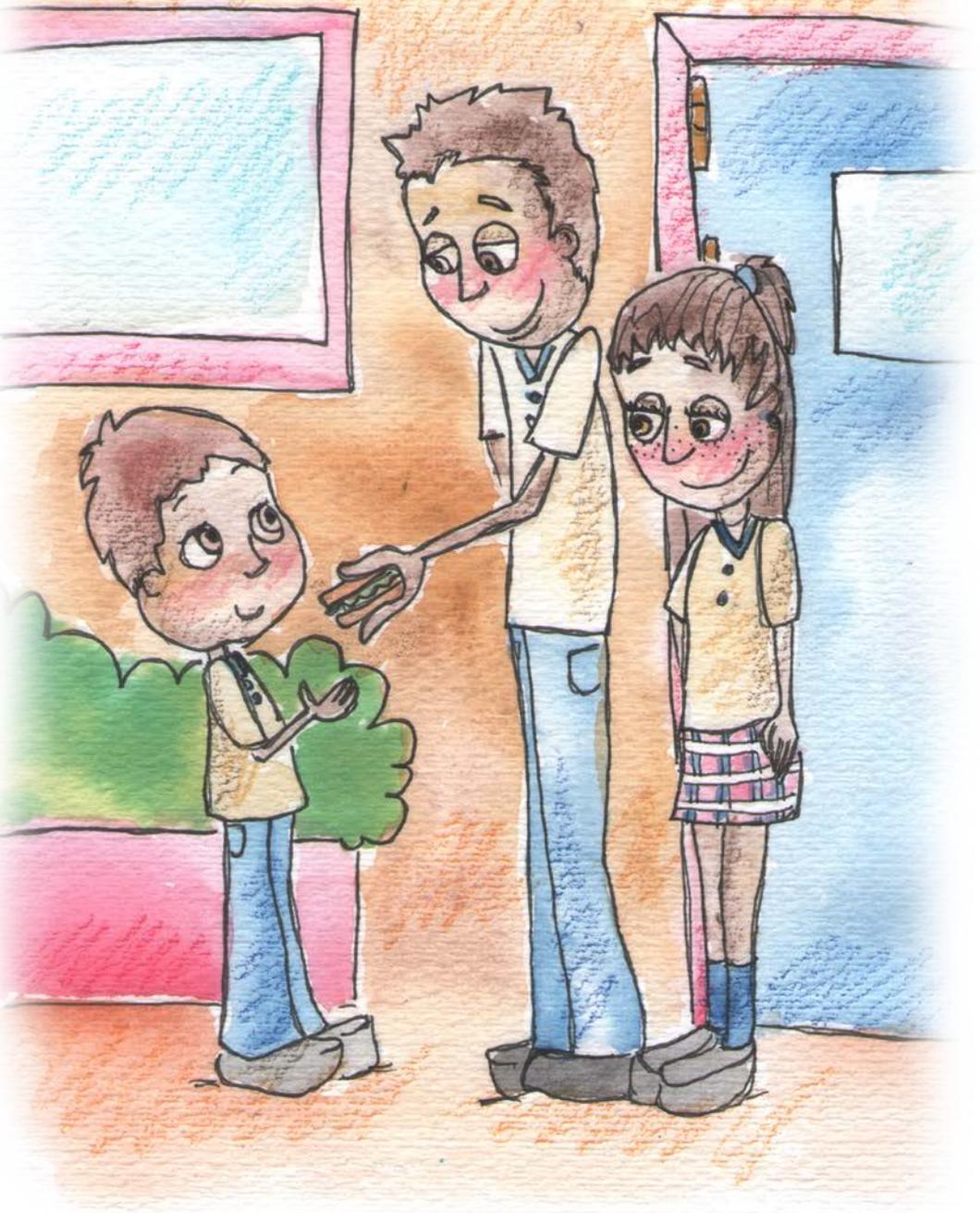
Al llegar, Fernanda corrió a su habitación, abrió su mochila y entre su libro favorito encontró una nota de Raúl que decía:

“Vefa me enseñó que la peor manera de acabar con una especie es faltándoles al respeto y burlándonos por sus diferencias, mi deseo ahora no es acabar con los demás, sino poder luchar para poder estar juntos y ser mejores cada día, así que ahora quiero proponerte que seas mi cómplice no para hacer travesuras, sino para lograr que la humanidad comprenda la importancia de vivir en armonía, ¡ese será nuestro pacto, un pacto secreto!”.

Para Fernanda fue la tarde más feliz de su vida, estaba convencida que los libros contenían miles de historias sorprendentes que pueden cambiar la vida de muchas personas y transportarlas a otro mundo a través de las letras. Ella logró darle una bella enseñanza a Raúl a través de la historia que le regaló.

Desde ese pacto, todo cambió en la vida de Raúl, Fernanda era una cómplice excelente, día a día le enseñaba a tratar con respeto a todos los niños, le decía que debía cuidar la naturaleza porque no bastaba con respetar a las personas, sino a todo lo que nos rodea. Durante el recreo Raúl se acercaba a los chicos de su clase para poder jugar, además compartían su lunch.

Los que se encontraban a su alrededor estaban totalmente sorprendidos y felices, cuando veían a Raúl pensaban que todo podía cambiar, pero era importante no criticar las acciones de los demás, sino ponerse en su lugar para comprender por lo que estaban pasando.



Fernanda le regaló el libro a Raúl. Durante días él lo guardó como un preciado tesoro, pero cuando se percató que Darío, un niño nuevo en su clase comenzó a insultar a los demás, sacó de su escondite la historia y convencido de la magia de ese libro dejó en el mesabanco de Darío una nota que decía: los dinosaurios son sorprendentes, espero te guste.

Al ver lo que hizo Raúl, Fernanda se sintió orgullosa de lograr lo que se propuso, así que guardó aquella nota que él le escribió y con una sonrisa en su cara pensó que siempre se puede hacer algo por los otros, pero hace falta crear pactos secretos que escondan valores que permitan preservar la paz y así aprender a vivir sin maldad.

FIN

EL PODER DE SER YO



Cristina Patricia Flores Legarreta

El primer día de escuela puede ser algo abrumador, hay muchas emociones encontradas; miedo, alegría, emoción, incertidumbre, entre otras. En mi primer día de cuarto de primaria sentí miedo y emoción, tenía muchas ganas de aprender cosas nuevas pero me daba miedo el cómo iban a ser mi compañeros.

El primer día fue algo agotador, las primeras horas de clases fueron de recibir muchas instrucciones y aprender la dinámica de las clases. En el recreo salí con mi refrigerio a buscar a un nuevo amigo con quien comer y jugar. El recreo duraba treinta minutos y los primeros quince intenté acercarme a unos grupos de niños y no fui aceptada; me dieron las típicas excusas; de que no había lugar para mí o simplemente se levantaron y se fueron. En vista del éxito no obtenido, decidí sentarme sola en una barda a comer mi sándwich. Ese recreo sencillamente me quedé sentada en la barda viendo cómo jugaban mis compañeros.

De regreso en clase, la maestra nos puso una actividad en parejas, nadie quería estar conmigo y la maestra me asignó a un compañero, Manuel. Él era amable y algo callado, trabajamos bien y me sentí aceptada por alguien finalmente. Llegó la hora de salida y mi papá fue a recogerme. Mi papá únicamente me preguntó cómo me había ido, a lo cual yo contesté que “bien”, y eso fue el final de la conversación.

Al día siguiente decidí sentarme al lado de Manuel ya que me había sentido muy cómoda el día anterior. Cuando llegó la hora del recreo le dije a Manuel que si podía jugar con él y me dijo que iba a jugar futbol con otros niños. Me sentí triste y sola. De nuevo me senté en la barda y vi cómo jugaban todos. Todos los días era la misma rutina, clases, recreo sola y de nuevo clases.

Después de dos semanas, se acercó a mí Pamela, la niña más popular de la clase, y me preguntó si quería jugar con ella en el recreo, por su puesto yo muy emocionada le dije que sí. Me costó mucho trabajo concentrarme en clases ya que solo podía pensar en que finalmente iba a jugar con alguien en el recreo, y qué mejor que con la chica más popular del salón. Dieron las 10:30 y era hora de recreo, salí con Pamela y su grupo de "amigas". Pamela me dijo:

—Vamos a jugar a escondernos, todas se esconden y yo las busco.

Todas salimos corriendo y Pamela se quedó contando para después ir a buscarnos. Encontré un muy buen escondite por la cancha de futbol y había una ranura por la cual yo podía ver a todos pero nadie me veía a mí. Pasaron como diez minutos y en eso veo a Pamela con todo su séquito. Pensé que solo faltaba yo de ser encontrada y en eso Pamela dijo:

—Qué tonta, cómo cree que nosotras vamos a querer jugar con ella, ojalá y se quede escondida todo el día y ya no la tengamos que ver.

En ese momento sentí cómo mis ojos se llenaban de lágrimas y éstas empezaban a correr por mis mejillas. Me sentía tan triste y avergonzada que lo único que quería era quedarme escondida el resto del día y que nadie me viera. De pronto suena la chicharra y era hora de regresar a clases. Me sequé las lágrimas y me fui al salón.

Cuando entré al salón, Pamela y su grupo de amigas se empezaron a reír. Simplemente me fui a sentar a mi lugar y las escuché cómo se burlaban de mí. En la salida me senté a esperar a que mi mamá pasara por mí y cuando llegó, de nuevo simplemente me preguntó cómo me había ido y yo solo le contesté: bien.

Llegué a mi casa y no tenía ganas de comer, le dije a mi mamá que estaba muy cansada y que quería dormir un rato. Me encerré en mi cuarto y me recosté en la cama, me quedé viendo al techo fijamente y traté de no pensar en nada. Olvidé hacer mi tarea porque no tenía cabeza para otra cosa que no fuera en pensar en la humillación que sentí en el recreo.

Al día siguiente, mi mamá fue a despertarme para ir al colegio. Quería buscar alguna excusa para no ir pero no se me ocurrió nada. Al llegar a la escuela me fui a sentar a mi lugar y en eso recordé que no había hecho la tarea.

De pronto, la maestra pidió el cuaderno con la tarea le, dije que no la había hecho y ella se molestó. Me dijo que no iba a tener recreo ese día y que me iba a quedar en el salón a hacer la tarea que no había hecho. Sentí un gran alivio al no tener que salir a recreo y pasar por la misma tortura de todos los días. Me tomó todo el recreo hacer la tarea pendiente, así que no me tuve que preocupar por buscar a alguien con quien jugar. A partir de ese día no hacía tareas para poder quedarme en el salón.

Después de unas semanas de no entregar tareas, la maestra citó a mis padres para decirles lo que estaba pasando. Ese día en la tarde mi mamá me dijo que ella se iba a sentar conmigo todas las tardes para hacer las tareas y así cumplir con ellas. Ya no iba a ser mi escape el no entregar tareas, se me hizo un nudo en el estómago al saber que iba a tener que salir a recreo. Al día siguiente llegué a la escuela y entregué mi tarea después de no haberla hecho por varias semanas. La maestra ya no se molestó conmigo y me dijo que finalmente iba a salir a recreo. En ese preciso momento pedí permiso para ir al baño. Cuando fui al baño me mojé la cara porque sentí que todo esto era una pesadilla. Me quedé unos minutos mirándome fijamente al espejo y pensé en qué podía hacer. Al parecer no tenía otra opción más que salir a recreo.

En eso, recordé el escondite de la cancha de fútbol, y decidí esconderme todo el recreo en ese hueco. Cuando regresé al salón, la maestra había escrito una actividad en el pizarrón.

Me senté en mi lugar y empecé a buscar mi estuche con mis lápices, no lo encontraba. Perdí mucho tiempo en buscarlo y cuando la maestra me pidió el trabajo para revisarlo no lo había hecho. De pronto empiezo a escuchar unas risas, era Pamela y una de sus amigas, Marcela. Le dije a la maestra que no encontraba mis lápices y que por eso no había hecho el trabajo. La maestra tomó mi agenda y le escribió un recado a mi mamá diciéndole lo sucedido.

Cuando dio la hora de recreo, Pamela y Marcela se esperaron a que todos salieran del salón y pudieran estar a solas conmigo.

En eso Marcela me dice:

—Eres muy descuidada, aquí está tu estuche.—Me lo dijo con un tono burlón y Pamela solo se reía.

Me habían sacado de la mochila mi estuche para escondermelo cuando fui al baño. Cuando Marcela me iba a dar el estuche, lo dejó caer al suelo y se abrió, todas mis cosas quedaron regadas. Se salieron del salón carcajeándose. Me puse a recoger mis cosas y me fui a mi escondite a comer mi refrigerio.

El fin de semana, mi mamá me dijo que había una fiesta. En eso recordé que era la fiesta de cumpleaños de Luis Carlos. Al llegar a su fiesta todo era espectacular había muchos globos, una mesa enorme con dulces y botanas, tenía tres piñatas y una alberca grandísima. Muy emocionada, dejé mi maleta con mis cosas en una silla y me di un chapuzón. De pronto, sentí que algo me jaló por debajo del agua y sentí que me iba a ahogar. Cuando pude salir a la superficie vi que era Pamela con su grupo de amigas.

Por su puesto se estaban burlando. Tardé un poco en recuperar el aliento y cuando pude nadé lo más lejos posible para no estar cerca de Pamela. Después de un rato, sentí un poco de sed y hambre. Cuando salí de la alberca para ir por algo de beber y comer no encontraba mi toalla. De pronto volteo a la alberca y veo mi toalla adentro. Me metí de nuevo a la alberca para sacar la toalla y se acercó Irma, una de las amigas de Pamela y me dijo:

—Creo que se cayó tu toalla al agua.

Yo muy enojada le contesté:

—¡Claro que no!, tú me la has de haber tirado.

Me salí de la alberca muy enojada, tomé mis cosas y fui al baño a cambiarme. Cuando abrí la maleta para buscar mi ropa no estaba. Me salí del baño y Pamela y sus amigas se estaban burlando de mí, me habían escondido mi ropa y tirado mi toalla a la alberca, no tenía con qué secarme y no tenía ropa. Me daba mucho frío y solo quería irme a mi casa.

Finalmente mi mamá llegó a recogerme. Me preguntó que en dónde estaba mi ropa y le dije que no la encontraba. Nos pusimos a buscarla por todos lados y finalmente apareció debajo de una mesa. Me cambié y nos fuimos de la fiesta. En el coche, camino a casa, me preguntó mi mamá qué había pasado en la fiesta. Le conté todo lo que había pasado. Ella me preguntó:

—¿Esto había pasado antes?

Finalmente tuve el valor de decir todo lo que había estado viendo en la escuela y ella empezó a llorar. No entiendo por qué no tuve el valor o la confianza de platicar con mis papás de lo que me estaba pasando. Creo que me daba pena o tal vez no los quería preocupar.



El lunes, a primera hora, mi mamá fue a la escuela a hablar con la directora. Yo pensé que finalmente iba a tener amigos en la escuela y que ya no sería molestada. Cuando la maestra entró al salón habló con todos de que deberíamos de ser buenos compañeros y ayudarnos y jugar todos juntos. Pamela me miró y después miró a la maestra y le dijo:

—Maestra, creo que todos nos llevamos muy bien, pero hay compañeras que no quieren jugar y sólo se esconden.

La maestra sólo le agradeció su comentario y continuó con la clase como normalmente lo hacía. A la hora del recreo, Pamela se acercó a mí y me invitó a jugar. La maestra nos observó con mucha atención y me sentí intimidada. Tuve que acceder a jugar con ella porque si no lo hacía la maestra me llamaría la atención; honestamente yo no quería ir con Pamela y sus amigas, me daba miedo de lo que me fueran hacer. Me tomó de la mano Pamela y me llevó al patio. En el patio me dijo:

—Yo no sé qué le dijiste a tu mamá, pero me castigaron por tu culpa. Me dijo mi mamá que debía de ser tu amiga y que no tenía que molestarte. ¡Lo que le hayas dicho a tu mamá es una mentira! Y si te vuelves a quejar o decir mentiras te las vas a ver conmigo y con mis amigas.

En eso sólo vi cómo se sacó un chicle de la boca y lo pegó en mi cabello.

Se tomaron de las manos ella y sus amigas y se fueron riéndose. Me quedé parada a la mitad del patio sorprendida y con un chicle en mi cabello. Cuando pude reaccionar salí corriendo al baño y traté de quitarme el chicle. No logré quitarlo por completo y fui por unas tijeras y corté el mechón de cabello que tenía chicle. En eso escuché la chicharra y me fui a mi salón. Fui la última en entrar y sólo empecé a escuchar cómo todos se reían. La maestra me preguntó que me había pasado en el cabello y me quedé muda. Me daba mucho miedo acusar a Pamela.

La maestra me tomó de la mano y me llevó con la directora. Entré a la oficina de la directora y le conté una mentira, le dije que yo me había pegado el chicle y que tuve que cortar mi cabello para quitarlo. Me regañó la directora. Saliendo de la dirección, vi mi reflejo en la ventana y claramente se veía cómo se me paraba el mechón de cabello que me había cortado. Por eso se burlaron mis compañeros. Regresé al salón y sólo escuchaba risitas de mis compañeros. Al llegar a casa, mi mamá me preguntó por qué me había pegado el chicle y sólo le puede contestar que no sabía.

El que mi mamá fuera a la escuela a hablar con la directora y que hablara con la mamá de Pamela, salió contraproducente. Todo empeoró en la escuela, sentía más temor y Pamela y sus amigas me molestaban más.

Un mes antes de terminar cuarto de primaria, mi mamá decidió llevarme con un terapeuta. En lo que estábamos en la sala de espera mi mamá me dijo:

—Te traigo con José Luis, el terapeuta, porque has cambiado mucho, te noto muy triste, no quieres ir a la escuela, han bajado tus calificaciones y evades platicar conmigo. Él te va a ayudar, solo confía.

En eso escuchó mi nombre y pasó al consultorio de José Luis.

El consultorio era muy lindo, tenía muchos colores, juguetes y libros; me hizo sentir confianza. José Luis se presentó y lo siguiente que me dijo fue:

-Todo lo que pase aquí y lo que me digas es confidencial, o sea que solo yo lo voy a saber, ten la confianza de que yo te voy a ayudar y te voy a proteger.

Por alguna razón me sentí muy segura y empecé a sentir mis mejillas mojadas. No supe por qué ni cómo fue que empecé a llorar. ¡Le conté todo! Todo lo que he vivido desde el primer día de cuarto de primaria. Me sentí algo liberada.

Pasó el tiempo tan rápido que cuando terminé de platicarle todo se había acabado la consulta. Al final me dijo:

—Me da gusto que te hayas sentido segura y que tuvieras la confianza de platicar conmigo. Voy a hablar con tu mami pero no creas que voy a romper la promesa que te hice, todo lo que me platiques no sale de este consultorio.

Salí y José Luis le pidió a mi mamá que pasara a su consultorio. Pasaron unos minutos y salieron mi mamá y José Luis. Nos despedimos y en el camino a casa mi mamá me preguntó cómo me sentía y yo le contesté;

—Bien, bueno mejor, José Luis me dio mucha confianza y me dijo que me iba a ayudar.

—Muy bien, me da mucho gusto escuchar eso. A partir de ahora vas a ir una vez por semana con José Luis. Me dio mucho gusto saber que José Luis me iba a salvar de Pamela.

Al día siguiente llegué a la escuela contenta y traté de ignorar todo lo que me decía Pamela. A pesar de ignorar a Pamela ese día logró vencerme de nuevo. En un momento en el que la maestra salió del salón, Pamela fue a mi lugar y sacó unas tijeras y me cortó el cabello. Me quedé petrificada y solo vi en mi regazo mechones de mi cabello. No me pude contener y me puse a llorar. Pamela se reía junto con sus amigas.

Yo volteaba a mi alrededor y nadie decía nada, solo se veían caras serias y a Pamela y sus amigas riéndose. Finalmente regresó la maestra y al ver lo que había pasado se llevó a Pamela, yo supuse que la llevaría con la directora pero en realidad simplemente la sacó del salón y le llamó la atención.

En ese instante me di cuenta que iba a tener que enfrentar a Pamela yo sola porque no había nadie que me fuera a ayudar. Me prometí que al próximo incidente iba a confrontarla.

Una semana antes de las vacaciones de verano, Pamela decidió hacer de las suyas. Era la hora del recreo y ese día me sentí segura de salir de mi escondite, me senté en un columpio del área de juegos, en eso se acerca Pamela, me jala el cabello y me dice de manera muy calmada y con mucho rencor:

—No creas que se me ha olvidado que me acusaste con la maestra.

Me dio mucho pánico pero recordé la promesa que me había hecho de que la iba a enfrentar. Le grité:

—¡No me asustas, te seguiré acusando y no volveré a dejar que me hagas daño!

Pamela se sorprendió mucho ya que era la primera vez que la confrontaba, se quedó pasmada y yo naturalmente me fui. A la hora de la salida, estaba sentada esperando a que mi mamá pasara por mí; de pronto sentí cómo caía agua fría por toda mi espalda y cuando volteo era Pamela.

—¡Esto te pasa por haberle dicho a la maestra!— Se burló Pamela.

Sentí una rabia muy grande, me levanté y la empujé tan fuerte que se cayó al suelo. Pamela se puso a llorar y llegó corriendo mi maestra.

—¿Qué está pasando aquí, por qué empujaste a Pamela?— me cuestionó la maestra.

—¡No tienes que empujar a las personas de esa manera! Está muy mal lo que acabas de hacer. Mereces un reporte por ser agresiva con tu compañera.

Me sentí más enojada de lo que estaba, no podía creer que la maestra me estuviera llamando la atención por haberme defendido después de meses de haber sido molestanda y humillada.

Tomé un profundo respiro y claramente le contesté:

—Es la primera vez que hago algo violento y lo hice porque Pamela lleva meses molestándome, humillándome y burlándose de mí.

Mi mamá estaba detrás de mí y escuchó todo lo que dije. Mi mamá me tomó de la mano y me llevó con ella. La maestra le dijo a mi mamá:

—¡Señora! Tenemos que resolver esto en dirección.

Mi mamá solo voltea y le dice:

—Mañana lo resolvemos en la mañana, buenas tardes— y nos fuimos.

No me dijo nada en el camino a casa, yo pensé que estaba molesta. Cuando llegamos a casa me abrazó y me dijo:

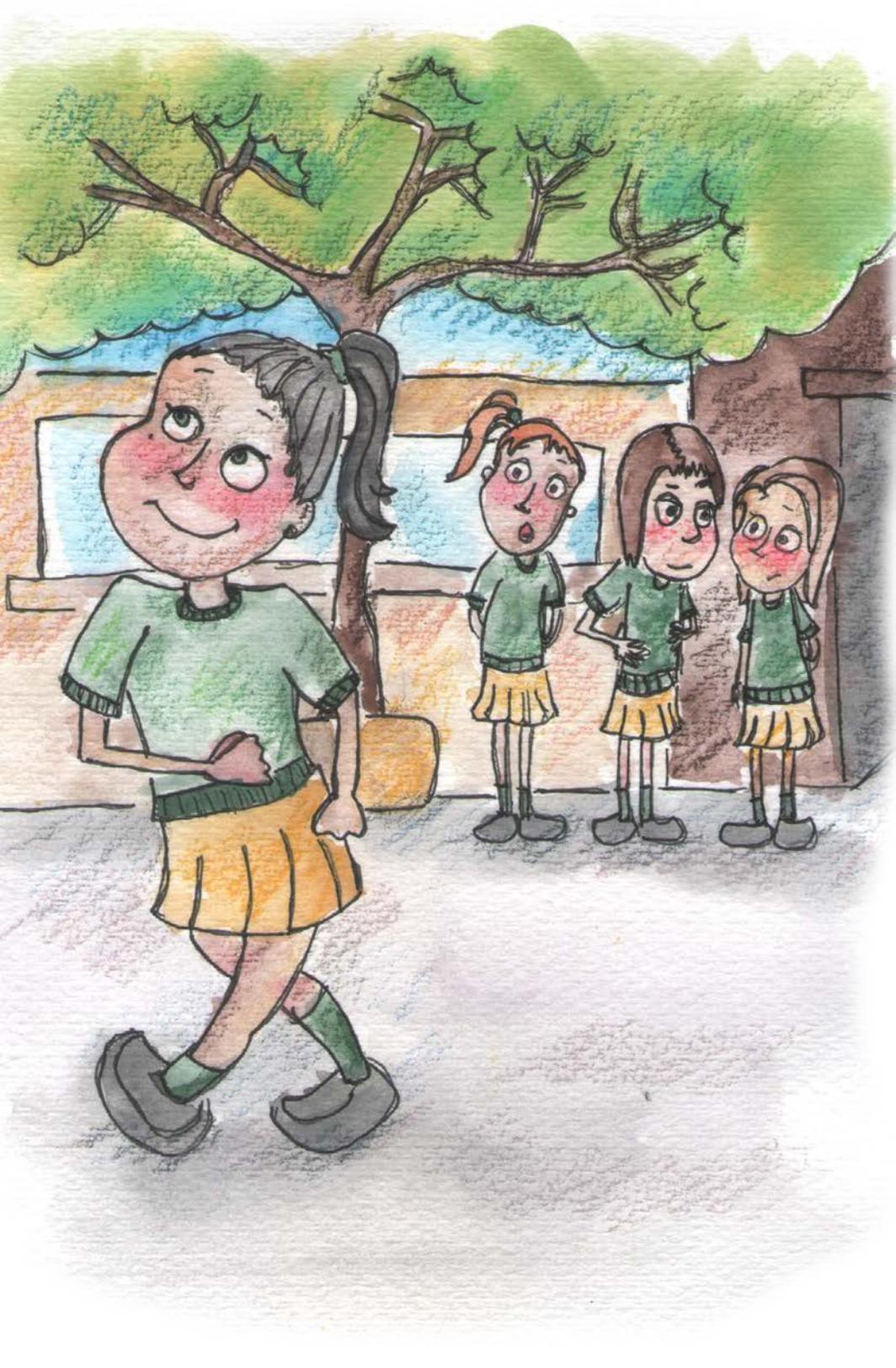
—Me da mucho gusto que te hayas defendido pero sólo quiero que me digas si crees que reaccionaste de manera correcta.

Me quede pensativa y le dije con mi cabeza que no.

—No seas como ella, no dejes que las acciones negativas de alguien más te conviertan en algo que tú no eres. Eres una niña respetuosa, inteligente y cariñosa, eres muy valiosa, si tu reaccionas de manera violenta te vas a convertir en alguien como Pamela, eres muy ingeniosa, busca la manera de confrontarla sin usar la violencia.

Tenía mucha razón lo que me había dicho mi madre. Yo no quiero ser como Pamela, ella hace sentir mal a las personas, pero ¿por qué lo hará? Yo creo que ella es infeliz y no quiere que los demás seamos felices.

El día siguiente, mi mamá fue a hablar con mi maestra y la directora. Yo me quedé en la sala de espera de la dirección y cuando salió mi mamá se despidió y la directora me pidió que pasara a su oficina.



Cuando entré y me senté y mi maestra me dijo:

—Te debo una disculpa, el día de ayer reaccioné de manera muy dura y no me había percatado de todo lo que te ha estado pasando, sólo te recuerdo que la violencia no es buena y voy a estar más al pendiente de lo que te pase, ten la seguridad sé que te voy a proteger, tienes que comunicarte conmigo.

Nos fuimos al salón de clase y Pamela me miraba fijamente y estaba enojada.

Ese día en el recreo se acercaron Pamela y sus amigas y antes de que Pamela me dijera algo me adelanté y simplemente le comenté:

—Te debo una disculpa por haberte empujado ayer, no fue correcto porque no quiero ser yo la persona que te haga sentir como tú me haces sentir a mí. Me has humillado en varias ocasiones y es horrible. Pero no creas que voy a dejar que me hagas sentir avergonzada, no voy a permitir que me hagas daño. Y a todas ustedes que han visto todo lo que Pamela me ha hecho debería darles vergüenza. ¿Cómo se sentirían ustedes si alguien les hiciera lo mismo?

Ninguna se atrevió a contestar. Me di la vuelta y me fui. A partir de ese día no dejé que alguien me hiciera sentir menos, humillada o avergonzada. Me di cuenta que valgo mucho y que nadie tiene el derecho de hacerme sentir de esa manera.

Ahora tengo 31 años y una hija de 6 años a la que le he enseñado a defenderse sin violencia y a que denuncia cualquier tipo de abuso o acoso. Si eres testigo de algún abuso o acoso no te quedes callado, denuncia ya sea a tus padres o maestros, estás en todo tu derecho de exigir protección. Recuerda que vales mucho y que siempre encontraras a alguien que te ayude. Solo no calles lo que sientes, exprésate abiertamente y siente el poder que hay en ti.

FIN

ASÍ HABLÓ MALUS



Alan Fernando Martínez Reyes

Hoy vas a conocer uno de los más grandes secretos que hay en la vida. Circunstancias de fuerza mayor me obligan a hacerlo. Espero que estés preparado porque lo que te voy a revelar es algo que no se dice frecuentemente. Hubiese preferido ahorrarme esta humillación pero es demasiada la preocupación que me ha causado esa familia, la causante de todos los males. Esta familia de la que te voy a contar era una de mis favoritas hasta que... Bueno, primero es necesario que te explique algunas cosas antes que me desahogue por completo.

¿Por dónde empezar? Mmmmm... vayamos al grano, tienes un Malus dentro de ti. Sí, un Malus habita en tu cabeza, ¿Por qué me miras así como si fuera un loco? Todos los niños de tu edad tienen un Malus dentro, un Malus como yo, ¿Me preguntas qué es un Malus?

Bueno, te lo explicaré de forma sencilla. Los Malus somos bichos invisibles que vivimos dentro de tu mente mañana, tarde y noche. Todos los Malus somos diferentes y llevamos nombres diferentes, en general llevamos el mismo nombre que nuestro dueño: Malus Santiago, Diego, David, Elsa, Andrea, Paola, y así miles más. Yo me llamo igual que tú. Hemos nacido juntos y espero que así estemos toda la vida.

Al principio todos los Malus permanecemos ocultos, silenciosos, como si no estuviéramos y no existiéramos. Luego vamos tomando la edad y el tamaño para empezar a tomar decisiones en tu vida. Al final, en la mayoría de los casos, nos apoderamos de tu forma de ser y actuar. ¿Qué es lo que hacemos? Nuestro objetivo es que actúes mal y seas mal ciudadano.

¿Crees que es mentira? Lo dudo mucho. Aunque pensándolo bien me gusta pasar desapercibido. Los Malus trabajamos durante todo el día, no comemos, no jugamos, nos enfocamos en que te portes mal.

Por más que tus padres y profesores se encargan de alejarnos de ti, tú siempre terminas por aceptarnos, motivándonos a trabajar más. Pero no te sientas mal. Todos hacemos cosas malas. De hecho es de lo más común hacerlas. Los adultos son los primeros en ponernos mal ejemplo. Tus padres, tus maestros, tu familia, tus vecinos también tienen sus Malus con los que han crecido y para muchos es casi imposible alejarlos de sus vidas porque les han hecho caso tantas y tantas veces que ya se han hecho hábitos en sus vidas.

¿Recuerdas la otra vez que tu papá te estaba llevando a la escuela, abrió un dulce y arrojó la envoltura a la calle? Obedeció a su Malus. ¿Recuerdas cuando tu mamá comenzó a criticar a las personas que pensaban diferente a ella? Obedeció a su Malus. O tú hermana, ¿recuerdas cuando te llevó al partido de fútbol y se tuvo que estacionar en un lugar para personas con discapacidad? Obedeció a su Malus. Claro que solo fueron cinco minutos como dijo ella, pero ¡cómo los disfruté!

La mamá de tu amigo Rodrigo, el delantero del equipo, está en silla de ruedas, y llegaron tarde porque tuvieron que estacionarse dos cuadras más lejos. Cuando tu abuelo se queja de los robos del gobierno, sabiendo que él ni siquiera se tomó el tiempo para elegir a los gobernantes para votar, obedece a su Malus. Cuando Paty, la vecina, no recoge las gracias que deja su perro en el parque, obedece a su Malus.

Los adultos que te dicen que te portes bien, que seas una buena persona, que seas un buen niño, que obedezcas, que hagas tus tareas, bla, bla, bla, son los primeros que se hacen de la vista gorda ante “pequeños detalles sin importancia”, según dicen ellos. Básicamente, los Malus somos la causa que no haya orden ni justicia, ni felicidad. Así que no te creas todas las tonterías que te enseñan en la escuela sobre los valores porque todos alimentan a su Malus.

Por otra parte, te veo a ti, mi pequeño dueño. Te veo con el mismo amor con el que te miré por primera vez. Estamos creciendo juntos y tus decisiones son cada día más importantes. Veo con gusto que poquito a poco me empiezas a alimentar y me vas tomando más cariño. ¿Te imaginas todas las cosas que podríamos hacer juntos? ¡Hasta quiero llorar de felicidad de solo pensarlo!

Si hoy no obedeces a tus papás y no te comes las verduras, si prefieres jugar con tus videojuegos, en vez de estudiar y hacer tareas, si te burlas de tus compañeros cuando se equivocan en clases, si haces trampa en los exámenes o les tiras piedras a los gatos. ¿Te imaginas cuánto no podemos lograr juntos cuando crezcas?

La próxima vez que te subas al carro, fíjate un momento por la ventana cómo está tu ciudad y piensa si es la ciudad que queremos o si podemos hacer aún más. Imagínate cómo sería nuestra ciudad ideal. Si hay alguna pared limpia qué rayar, si hay lugares que podamos ensuciar, si hay personas a las que podamos fastidiar. Observa la hermosa basura tirada en las calles, ¿a poco no te gustó aquel día que llovió tanto que inundó las calles y parecía que navegabas en una barca gigante por un río interminable?, ¿te acuerdas qué divertido fue? Eso fue gracias a toda la basura acumulada que lograron tapar las alcantarillas. ¡En fin!, tú bien sabes que si continúas así tendrás un lugar asegurado en el reino del anticivismo.

El motivo por el cual te he contado este gran secreto es para prevenirte de cierta familia. Esa familia tan ejemplar y bien portada, ¿puedes creerlo?, ¡qué aburrido! ¡QUÉ HORROR!

El otro día estaba platicando con los cinco reyes de anticivismo: pesimismo, crítica, egoísmo, indiferencia y pereza y me contaron la historia completa de esta familia de la que tanto te he hablado y las cosas terribles que hacen. Algunas que ni siquiera te puedes imaginar.

No te espantes, no es para alarmarse aún. Solo te pido que no te juntes con personas tan terribles como ellos.

Esta familia era una familia completamente normal. Papá, mamá, hijo e hija, cada uno con su respectivo Malus y su Bonus. ¡UPS! Se me salió. ¿Por qué me miras con esos ojos? Está bien, está bien. Se me había olvidado hablarte de esos tontos: los Bonus. ¡IUGH! Los Bonus son también unos bichos igual que nosotros. También llevan el nombre que sus dueños y son los que se encargan de decirte que seas buen niño para luego llegar a ser un buen ciudadano. ¡No pongas esa cara! Nosotros somos más guapos e inteligentes. ¡CLARO QUE NO TENGO ENVIDIA!

Esta clase de bichos son a los que deberías tenerles miedo porque te intentarán atraer con su buen ejemplo. Te pido que por nada del mundo les hagas caso. Aunque mis amigos me dijeron que era un secreto que nadie debía saber, es necesario que estés prevenido para nunca imitar su ejemplo, los Bonus siempre intentan meter sus patas y antenas para el bien y eso nos desagrada. Sin más te contaré la historia desde el principio.

¿Alguna vez te has preguntado por qué la mamá de Rodrigo está en silla de ruedas? Todo iba bien, su familia vivía bajo control de los reyes del anticivismo. Su papá era muy importante y siempre le reservaban los mejores lugares en todo, no hacía filas en ninguna parte sin importarles cuánto hubiesen esperado los demás; muchas veces evitaba pagar los "infestos", ¿infestos? ¿Impuestos? Sí, ¡impuestos!, el dinero que le das al gobierno para que haga parques, hospitales, trabajos y más cosas.



La mamá de Rodrigo siempre tenía la razón cuando manejaba. Parecía que ella había hecho sus propias reglas para manejar. En todo momento tenía alguna queja contra los otros.

Cuando iba tarde a dejar los niños a la escuela o cuando iba al trabajo, aceleraba sin respetar los señalamientos, nunca cedía el paso, se maquillaba en los semáforos, revisaba su celular, no se ponía el cinturón de seguridad e insultaba a todos los que se equivocaban, ¡Qué hermoso!, se podría decir que veía a todo a su alrededor como simples obstáculos a evitar.

La hermana de Rodrigo, Paulina, le encantaba bailar y salir con sus amigas. Muy pocas veces le daban permiso por tener solo 16 años. Esto era razón suficiente para que siempre estuviera enojada. Había veces que se salía sin permiso desobedeciendo a sus papás y claro obedeciendo dócilmente a su Malus. No te quiero contar cómo la regañaban cuando sus papás se daban cuenta, sin contar los castigos que le daban. Tu amigo Rodrigo, por su parte, no le gustaba estudiar y se fugaba de clases. Le pedía a sus compañeros que le dijeran al profesor que estaba enfermo y se iba a jugar fútbol con sus amigos. El Malus de Rodrigo ya empezaba a tomar decisiones en su vida.

En fin, esta familia era perfecta, pero un buen día, mientras Rodrigo jugaba en el parque, se acercó un joven ofreciéndole un billete a cambio de bajar de su coche unas bolsas del súper. Aquella tarde Rodrigo no regresó a su casa. Su mamá lo buscó desesperada pero no estaba ni en la escuela, ni en el parque, ni con Fernando, ni contigo. Una llamada inesperada de un número desconocido hizo que a la mamá de Rodrigo se le cayera la taza de té. Salió como loca hacia el lugar donde le devolverían a su hijo. Se dirigió a toda velocidad saltándose todos los semáforos en rojo, cuando de repente, ¡CRAASHHH!, ¡CHOCÓ!

Si su Malus hubiera sabido que chocaría no le hubiera sugerido que se saltara los “altos”. Claro que su Bonus le gritaba que no lo hiciera, que llamara a la policía, que se tranquilizara y se dirigiera con calma pero hacía tiempo que no le hacía caso.

Su mamá había quedado malherida, pero no era la única. El hospital estaba repleto de gente en grave estado de salud. El papá de Rodrigo, acostumbrado a ser el primero en ser atendido, sobornó a la enfermera para que su esposa fuera la primera en ser atendida, sin importarle las demás personas.

Y si te preguntabas qué fue lo que realmente le pasó a Rodrigo, te desilusionará saber que todo había sido una broma de su hermana Paulina, en venganza del castigo que le habían puesto ese día. “Solo era una broma, solo una broma”, decía ella llorando. Los Malus no somos tan malvados como para originar estas tragedias, solo queremos que seas malo, travieso, mal ciudadano, no más.

Tras el accidente, la familia de Rodrigo fue cambiando. Su mamá ya no podría caminar, usaría una silla de ruedas, pero no por culpa del accidente sino porque toda la familia había dejado de lado los valores en sus vidas. Fue a partir de ahí que decidieron realizar el Gran Reto. El Gran Reto consistía en tres propósitos.

El primero consistía en obedecer la ley. Para ello tenían que dejar sus malas costumbres. Al cabo de tres meses, hacían todo bien porque se les había hecho un hábito obedecer a su Bonus, aunque las tentaciones de los Malus nunca se alejaron. Cumplieron con sus deberes aunque les costó mucho. Pereza, que les había hecho siempre las cosas tan fáciles, fue perdiendo su lugar, ya no le hicieron caso y se fue poniendo cada vez más y más triste hasta que desapareció. Así llegó el rey Bonus, RESPONSABILIDAD.

El segundo propósito del Gran Reto era más atrevido, consistía en ir más allá de lo obligatorio. Indiferencia nos dio el chisme que comenzaron a ayudar a gente necesitada ¡Terrible! Simplemente terrible. No solo les daban monedas y volteaban la vista como cualquiera, sino que platicaban con ellos.

¡Comenzaron a ser repugnantes! Se volvieron más unidos entre ellos y se vio reflejado en su colonia. ¡Se apoyaban entre vecinos!

Comenzaron a participar en las juntas de la colonia sin importar las diferencias que hubiera entre ellos. Ya nunca más criticaron, ni se quejaron de nadie porque se dieron cuenta que eso no ayudaba. A Indiferencia ya no le hicieron caso, se fue poniendo cada vez más y más triste hasta que desapareció. Y así llegó el rey cívico EMPATÍA.

Como Malus nunca imaginé que llegarían al tercer propósito de ese absurdo reto.

Emprendieron actividades más dañinas, compraron pintura con la que cubrían las paredes rayadas de la ciudad, pero no solo eso, el otro domingo se atrevieron a plantar árboles en los parques y después tomaron una bolsa para levantar cuanto basura encontraban en la calle, ¿Puedes creerlo? Ellos ni siquiera la habían tirado. ¡Un domingo por la mañana! Pobre Egoísmo, no hizo nada todo el domingo por culpa del Bonus entrometido de INICIATIVA.

Cuando habló el rey Pesimismo estaba temblando. Dijo que algunos vecinos y amigos han intentado seguir el ejemplo de la familia. Esto es lo que no quiero que pase contigo, ni con tu familia, porque si no, Optimismo empezará a meterse en cada casa de la colonia y pensarán que es posible hacer un cambio desde la propia casa. No les des esas falsas ilusiones.

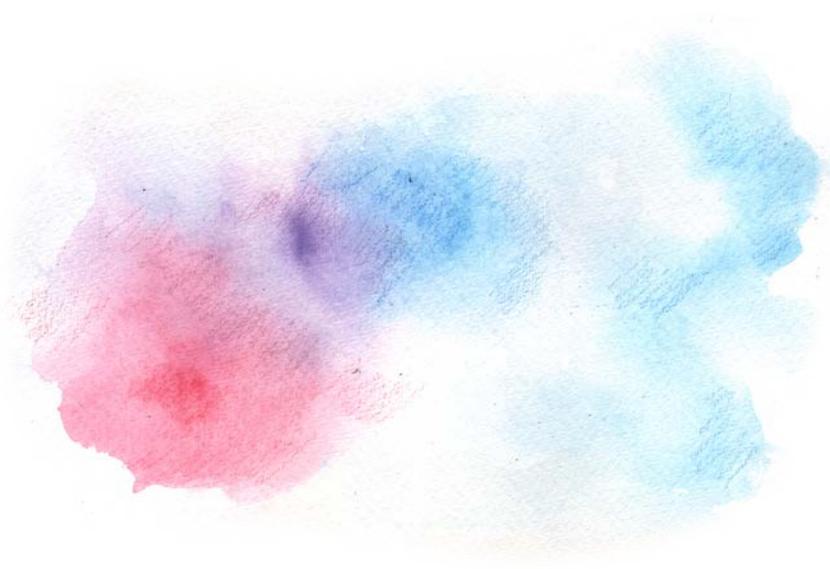
Por esto, te pido que todos los días no recuerdes estos propósitos porque mientras más los repitas los vas a querer imitar. Nunca repitas, RESPONSABILIDAD, EMPATÍA, INICIATIVA. Nunca las repitas.

Ahora estás en edad donde te empiezan a hablar de lo que es ser un buen niño, un buen ciudadano. ¡No les hagas caso! Son pamplinas para quitarte tu libertad. Cuando un Bonus te sugiera hacer el bien, grita, grita fuerte, “No oigo, no oigo soy de Malus, tengo orejas de pescado”. No puedo permitir que alguien como tú, fiel amigo, se vaya de mi lado. Eres una parte importantísima y si nos sacas de tu mente, nos moriríamos lentamente.

Si quieres puedes contar mi gran secreto a todos tus amigos y compañeros. La familia de Rodrigo obedeció a sus Bonus, los empezó a querer, a alimentar y a escuchar. Ellos se decidieron a hacer el Gran Reto. Si todas las familias hicieran el intento por hacer el Gran Reto, pronto tendrían una ciudad mejor, más limpia, más ordenada, más feliz. De solo pensarlo me estremezco.

FIN







Instituto Electoral del
Estado de Querétaro

DIRECTORIO

INSTITUTO ELECTORAL DEL ESTADO DE QUERÉTARO

Gerardo Romero Altamirano

Consejero Presidente del Consejo
General y Presidente de la Comisión
de Vinculación

Luis Octavio Vado Grajales

Consejero Electoral, Presidente de las
Comisiones Editorial y Jurídica

Yolanda Elías Calles Cantú

Consejera Electoral, Presidenta de la
Comisión de Igualdad Sustantiva

Gema Nayeli Morales Martínez

Consejera Electoral, Presidenta de la
Comisión de Educación Cívica

Gabriela Benites Doncel

Consejera Electoral, Presidenta de la
Comisión de Fiscalización

Jazmín Escoto Cabrera

Consejera Electoral, Presidenta de las
Comisiones de Organización Electoral
y Seguimiento al Servicio Profesional
Electoral Nacional

Jesús Uribe Cabrera

Consejero Electoral, Presidente de la
Comisión de Transparencia y
Acceso a la Información Pública

Carlos Rubén Eguiarte Mereles

Secretario Ejecutivo

Miguel Ángel Torres Olguín

Representante del Partido Acción
Nacional

Sócrates Alejandro Valdéz Rosales

Representante del Partido
Revolucionario Institucional

José de Jesús Acosta Talamantes

Representante del Partido de la
Revolución Democrática

José Luis Aguilera Ortiz

Representante del Partido Movimiento
Ciudadano

Abel Espinoza Suárez

Representante del Partido Nueva
Alianza

Perla Patricia Flores Suárez

Representante del Partido Verde
Ecologista de México

José Antonio Zumaya de la Mora

Representante del Partido Encuentro
Social

Carlos Peñafiel Soto

Representante del Partido Morena

Ricardo Domínguez Álvarez

Representante del Partido del Trabajo

María Pérez Cepeda

Directora Ejecutiva de Educación
Cívica

José Eugenio Plascencia Zarazúa

Director Ejecutivo de Organización
Electoral

Juan Rivera Hernández

Titular de la Unidad Técnica de lo
Contencioso Electoral

Oscar Hinojosa Martínez

Titular de la Unidad de Acceso a la
Información Pública

Héctor Maqueo González

Coordinador de Comunicación Social

Raúl Islas Matadamas

Coordinador de Informática

Gloria Luz Duarte Valerio

Coordinadora Jurídica

Arturo Rosendo de Santiago Valencia

Coordinador Administrativo



Instituto Electoral del
Estado de Querétaro

www.ieeq.mx



Instituto Electoral del Estado de Querétaro



@IEEQcomunica



IEEQ